



EL ILLMO SR. DN. FRAY GARCIA GUERRA DEL ORDEN DE N. P. STO DOMINGO, NATURAL de la Villa de Fromesta. Presentado por Arzobispo de México en 29 Octubre de 1607 Doto la limosna mental para pobres vergonzantes, aneja á la Hermita de N. S. de Guadalupe Governó por Virrey de esta Nueva España desde 12 de Junio de 1611 hasta 12 de Febrero de 1612 en que falleció. fué sepultado como Virrey, y Arzobispo en esta Santa Yglesia, y Governó ámbos Pueftos tan admirable que ninguno se quezó de cuanto mandó executar por abercido su Gobierno muy acertado.

(Tomado de la galeria que existe en la Catedral de México.)

VI

EL EXMO. É ILLMO. SR. D. FR. GARCÍA GUERRA.

1608—1612

NACIÓ en la villa de Fromista cerca de la ciudad de Palencia, en el año 1560, de padres nobles y honrados de la casa de Vega y Guerra.

Desde muy niño dió singulares muestras de su amor al estudio y de su vocacion religiosa. Apenas contaba quince años cuando pidió el hábito de la Orden de Santo Domingo en el convento de San Pablo de Valladolid, haciendo su profesion de fé el 26 de Mayo de 1578 en manos del prior Fr. Alonso de Tejeda. Una vez ordenado, se consagró con afan al estudio de las facultades mayores, debido á lo cual en breves años fué gran filósofo, metafísico, profundo teólogo, y perpetuo estudiante de las Sagradas Escrituras. Adquirió gran fama de arguyente, por la viveza con que proponia las cuestiones, y de orador sagrado por las brillantes dotes que para tal poseía.

Su ciencia le llevó á las cátedras, y en ellas estuvo ocupado por espacio de catorce años, leyendo así artes como teología en muchos conventos y universidades; especialmente en el monasterio de Santo Tomas, de Avila; en San Pablo de Burgos; Santa Cruz, de Segovia, y San Pablo de Valladolid.

Leyendo estaba el curso de teología en el último de los conventos acabados de nombrar, cuando por sus buenas prendas personales y por sus letras fué electo prior de aquella casa, con gran beneplácito del rey Felipe III y de toda la Corte, que tenia asiento en aquellos dias en la expresada ciudad de Valladolid.

En el desempeño del priorato Fr. GARCÍA GUERRA mostró tal discrecion y cordura, que los cortesanos mismos, ajenos á las prácticas de los religiosos dominicos, reconocieron en él á uno de aquellos hombres que están llamados á ocupar los puestos mas elevados á pesar de no tener la ambicion del mando. Fr. GARCÍA GUERRA, dice uno de sus biógrafos, "era el primero en el coro; maestro con los estudiantes; con los enfermos, compasivo; con los huéspedes tratable; con los nobles, cortesano; con los pobres, amoroso; y con todos un ángel del cielo."

Fecunda en bienes para el convento de Valladolid fué la administracion del prior, veri.

fiándose en ella tres sucesos que por ajenos de este lugar no describiremos extensamente, pero sí daremos breve noticia de ellos.

Fué el primero, haber admitido por los buenos oficios de Fr. GARCÍA GUERRA el patronato de toda la provincia de Castilla con sus conventos y casas, el Exmo. Sr. duque de Lerma D. Francisco de Sandoval y Rojas, quien con su proteccion y amparo, enriqueció notablemente la provincia.

El segundo suceso fué el capítulo general de la Orden celebrado en 1605, y al que concurrió notabilísimo número de huéspedes, como en otra ocasion no se habia visto. Fué definidor del capítulo el Sr. GARCÍA GUERRA, á quien se dió un voto de gracias por sus importantes servicios, y el grado de Maestro de número.

El último fué el bautizo solemne del príncipe que despues gobernó, Felipe IV, nacido el 8 de Abril de 1605, con cuyo motivo se hicieron en Valladolid grandes fiestas y se repartieron gruesas sumas, que pasaron, algunas de ellas, por las manos del prior á quien nos estamos refiriendo, y quien manifestó tan gran pureza en su manejo que acabó por atraerse la voluntad del soberano y de su corte.

Despues de tres años de un gobierno en que brillaron la prudencia y la virtud mas acrisoladas, Fr. GARCÍA GUERRA retiróse á su celda para consagrarse otra vez al estudio.

En aquel retiro se encontraba ageno á toda ambicion, cuando llegó la noticia del fallecimiento del Illmo. Sr. García de Santa María Mendoza, de quien acabamos de hablar. Muchas personas abrigaban la risueña esperanza de suceder al difunto arzobispo de México; pero tan alta dignidad, como ya hemos tenido ocasion de ver, no era concedida por el soberano sino á varones verdaderamente esclarecidos.

Felipe III siguió en esta presentacion á sus antecesores, y por eso, en vez de escojer entre los sacerdotes de la corte al nuevo arzobispo de México, fué á buscar al humilde dominico de quien tan gratos recuerdos conservaba.

Fr. GARCÍA GUERRA, que fué el agraciado, rehusó el elevado cargo que se le confiaba; pero sus superiores le hicieron comprender que estaba obligado á aceptar, ya que no por voluntad sí por obediencia. Atendiendo á aquellas razones, admitió al fin el arzobispado de México, que Paulo V le concedió.

Consagróse el dia 5 de Abril de 1608, y envió su poder al Dr. D. Luis de Robles, Dean que era entonces de esta Catedral, para que tomase posesion del gobierno de ella, en su nombre.

El dia 12 de Junio del mismo año, se embarcó en la bahía de Cádiz, para venir á la Nueva España, en la flota del general D. Lope Diaz de Armendáriz; llegando á San Juan de Ulúa el 19 de Agosto, despues de una navegacion feliz.

Aposentado en Veracruz por los religiosos de su Orden, dispuso en seguida su viaje para la capital del vireinato, y lo emprendió en compañía de los dominicos que le recibieron, tardando mas de un mes en el camino, á causa de las detenciones que sufría. Afanábanse los pueblos en demostrar al nuevo prelado el gozo que les causaba su presencia: los indios ponian arcos de juncias y flores, y le llevaban las músicas que usaban.

No ménos solemne fué su entrada á México el dia 29 de Setiembre del repetido año de 1608. Extraordinario fué el concurso de aquel dia, y en él la ciudad ostentó su riqueza y sus galas. Los regidores salieron en hermosos caballos ricamente enjaezados á recibir al arzobispo en la entrada de la ciudad, por Santa Ana.

Era de tarde cuando tuvo lugar esta recepcion. Una vez que hubieron besado la mano al Illmo. Sr. D. Fr. GARCÍA GUERRA, se dirigieron con él por las calles de Santo Domingo. En la plaza de este nombre habia un tablado, puesto al efecto. Llegaron entónces en procesion desde la catedral, el Dean y cabildo de la metropolitana, y la clerecía y religiones con cruz alta. Subió el arzobispo al tablado en que estaba el altar con la mitra. Desgraciadamente fué tan excesivo el número de personas que pretendieron ocupar un puesto en el tablado, que éste se hundió, lastimando á algunas personas de las que se encontraban

cerca de él. Los regidores tomaron las varas del palio para conducir bajo de él al arzobispo á la Catedral. Resistióse el prelado, manifestando su deseo de entrar á pié y descalzo como correspondia á su condicion de religioso de Santo Domingo; pero los regidores le suplicaron que admitiese aquel servicio que le hacia la ciudad, y no le quedó otro arbitrio que condescender con ellos.

Despues de haber hecho oracion en la Catedral, dirigióse á las casas arzobispales en medio de un gentío inmenso que apenas podia caber en las calles, balcones, azoteas y plazas.

La relacion de las virtudes cristianas que ejercitó el Sr. GARCÍA GUERRA llenaria muchas páginas de esta obra. En cada una de sus acciones resplandecia su alma generosa y noble, su modestia sin límites, su caridad ardentísima. Practicaba las reglas de su Orden como si aun fuese el humilde dominico del monasterio de Valladolid y no el prelado de la primera de las iglesias del Nuevo Mundo; gustaba del trato de los pobres, oia sus penas para aliviarlas, y mas bien que pastor fué amoroso padre del pueblo mexicano. ¡Hay algo mas hermoso que las grandezas de la tierra; hay algo mas duradero que los aplausos de los hombres; hay algo mas sublime que las elucubraciones del genio, y todo eso mas hermoso, mas duradero y mas sublime, se condensa en esta sola palabra: Caridad! Pálido seria el cuadro que trazáramos, si pretendiésemos describir la manera con que el Sr. GARCÍA GUERRA cumplia con el mas santo y mas dulce de los deberes: amar á nuestros semejantes y hacerles todo el bien posible!

Despues de lo que dijimos acerca del bondadoso carácter del Sr. Moya de Contreras, parecia como que no era posible encontrar en alguno de sus sucesores quien pudiese equipararse á él en virtud y en caridad; y sin embargo, al llegar al periodo pastoral del sexto arzobispo de México, encontramos tal identidad de sentimientos entre aquel inmortal prelado y este, que no podemos menos de admirar una vez más el acierto, la sabiduría, con que los monarcas españoles procedieron en la eleccion de los jefes de la Iglesia mexicana. De ello dá irrecusable testimonio lo que llevamos dicho, y lo dará tambien lo que aún nos resta referir.

Tenia el Sr. GARCÍA GUERRA la costumbre de repartir entre los pobres, cada sábado, limosnas que personalmente les entregaba y en las que invertia mas de cuatro mil ducados anuales. Muchas veces, ocupado en aquella tarea, pasaba horas enteras, olvidándose de que aún no habia comido. Y sucedió en cierta ocasion, que habiendo él tenido un sábado mayores ocupaciones que de ordinario en el gobierno del arzobispado, hubo de encomendar el reparto á su limosnero. Aquel dia dióse la casualidad de que acudiese mucho mayor número de menesterosos que otras veces, y el limosnero se vió en el caso de despedir á una parte de ellos, sin haberlos socorrido, porque los fondos se habian agotado. "Cuando el arzobispo lo supo, dice el historiador de quien tomamos esta noticia, recibió notable pena y mandó expresamente que para lo de adelante se tuviese mas cuidado en dar la limosna, y si faltase se vendiese la plata y alhajas de su casa, sin perdonar al báculo ni á la mitra, porque la hacienda que tenia era de los pobres y no suya."

Amante del estudio, impartia decidida proteccion á la juventud que cursaba en las aulas; asistia á los actos públicos, arguyendo con maestría, y deleitándose con los rasgos de ingenio que demostraban los mexicanos en aquellas funciones literarias.

Orador sagrado, con palabra fácil y elocuente, y demostrando inteligencia y erudicion no comunes, ocupaba con frecuencia la cátedra no solo en las grandes solemnidades de la metropolitana, sino tambien en las fiestas que habia en el convento de Santo Domingo.

Respecto á la humildad de su traje, no tenemos que decir más, sino que nunca trocó el hábito burdo de los dominicos por el que requería la elevada dignidad que representaba; y en cuanto á sus piadosos ejercicios, ocioso seria encarecer la práctica constante de ellos, en un religioso tan ejemplar como él.

Así vivia reputado como el fraile mas observante, como el mas profundo letrado y como el predicador mas distinguido, amado y bendecido de todos, cuando llegó á México, el dia

31 de Marzo de 1611, un correo de Veracruz con cartas y cédulas del rey Felipe III en que hacía merced al virey D. Luis de Velasco, marqués de Salinas, de la presidencia del Consejo real de Indias, y nombraba al Illmo. Sr. GARCÍA GUERRA para sucederle en el gobierno del vireinato.

Ageno como estaba el arzobispo de recibir tan singular demostracion del rey, quedó confuso y triste, considerando la gravedad de las obligaciones que le imponía aquel nuevo cargo.

D. Luis de Velasco, despues de haber entregado el gobierno de la Nueva España, dirigióse á Veracruz.

Luego que llegó á México la noticia de su embarque, el arzobispo-virey que se había retirado á Tacubaya, se encaminó al convento de Santiago Tlaltelolco, en donde se le había prevenido un gran recibimiento como Lugarteniente que era de S. M.

Creemos que no desagradará al lector, conocer la manera con que se verificaba en aquella época la recepcion de los vireyes, y por lo mismo, describiremos aquí la que se hizo al Sr. GARCÍA GUERRA, valiéndonos al efecto de los apuntamientos del P. Fr. Alonso Franco.

Las calles de la ciudad estaban aquel día (19 de Junio de 1611) curiosamente aderezadas; el gentío que en ellas había era innumerable, y vistosas por demas las galas, libreas, armas y jaeces que salieron á relucir. Los nobles, los tribunales, la real Audiencia, y los regidores formaban la procesion, trayendo estos últimos las varas del palio y revestidos con ropones de terciopelo carmesí. En la plaza de Santiago habían puesto los indios un elevado volador, segun su antigua usanza, ocasionándose de aquí una lamentable desgracia en los momentos en que pasaba el arzobispo-virey, y fué la caída y muerte de uno de los indios que se empleaban en aquel peligroso ejercicio.

En la entrada de la calle de Santo Domingo, estaba, conforme á la costumbre, el arco triunfal que la ciudad ponía en la recepcion de los vireyes, y que en esta ocasion fué suntuoso mas que nunca y contenía inscripciones alusivas al acto, puestas en latin y en castellano. Fingíase en esos arcos la entrada de la ciudad, y sus puertas aparecian cerradas al presentarse frente á ellas el virey. Entónces el corregidor de México, en union del regimiento y el escribano del cabildo, recibía el juramento del virey, de fidelidad y de hacer guardar los privilegios de la capital, y una vez hecho, se le entregaban las llaves y abriáanse las puertas del arco para dar libre paso al nuevo gobernante.

Cabalgaba el Illmo. y Exmo. Sr. GARCÍA GUERRA en gallardo corcel, y los regidores iban á pié, vestidos como queda dicho y llevando las varas del palio. Al llegar á la catedral, apeóse el arzobispo, y entró al templo á hacer oracion. Concluida esta, dirigióse con su acompañamiento al palacio vireinal y tomó posesion del mando en los términos acostumbrados.

Muy breve fué el tiempo que el Sr. GARCÍA GUERRA ejerció el mando civil de la Nueva España, y muy escasas de interes son, por lo mismo, las noticias que de su gobernacion habremos de dar.

Terminaba el año de 1611 cuando se recibió en México una real orden, fechada el 19 de Mayo, en que mandaba el rey se le diese cuenta de los tres puntos siguientes: 1º Cuánto se había gastado hasta aquella fecha en el desagüe. 2º Si había esperanza de que con aquella obra quedase la ciudad exenta de las inundaciones, y 3º A cuánto ascendería el gasto que para terminar el desagüe se necesitaba hacer.

La resolucion fué la siguiente:

El arzobispo-virey dijo que Ildefonso Arias, célebre matemático, así como otros inteligentes en hidrografía, eran de parecer que, el desagüe ni preservaría á México de inundaciones, ni tampoco se podría conservar, atendiendo á que el conducto subterráneo por donde pasaba el agua del rio de Acolhuacan, debía tener de profundidad cuarenta varas, y setenta mil de longitud hasta México, y ambas cosas se habían omitido.

El Ayuntamiento informó en los mismos términos, añadiendo que la causa del yerro

cometido nacia de no haber adoptado desde el principio el plan trazado por el P. jesuita Juan Sanchez; que el gasto de aquella obra ascendía ya á *cuatrocientos trece mil trescientos veinticuatro reales de á ocho, por haber trabajado en ella un millon, ciento veinte mil seiscientos cincuenta peones*. El historiador Cavo refiere que el maestro mayor Enrico Martinez, al saber que se habían enviado al soberano tales informes, escribió á la corte dando sus descargos.¹

Durante el mismo año á que nos referimos, tuvieron lugar en México dos sucesos dignos de recordacion por lo mucho que afectaron los ánimos.

El 10 de Junio se observó un eclipse total de sol, que habiendo comenzado al medio día terminó á las seis de la tarde. “Este fenómeno, dice el P. Cavo, que como todos saben es natural, y que habían anunciado los astrónomos, hizo tal impresion en los ánimos de los españoles é indios del Nuevo Mundo, que á porfía corrían á las iglesias á implorar la misericordia de Dios; ni de ellas salieron hasta que anocheció.”

Acerca del segundo suceso, que fué un terremoto, creemos oportuno copiar la relacion que de él hace el P. Franco: “Viernes 26 de Agosto de este año de 1611, dice, cerca de las tres de la mañana hubo en México y su comarca el mas recio temblor de tierra que se acordaron los mas antiguos haber sentido ni haber oido decir. Cayeron edificios religiosos y murieron muchas personas cogiéndolas debajo; y lo que causó más espanto fué que dentro de treinta horas tembló la tierra mas de cuarenta veces, cosa nunca vista ni antes ni despues.” “Por fin de este mismo año, continúa el mismo escritor, á 25 de Diciembre, tercer día de Pascua de Navidad llovió ceniza en México y en algunas partes de su comarca, habiéndose mostrado la region del aire de un color negro azafrañado, desde las dos y media de la tarde hasta que se puso el sol, que se acabó con un espantable aguacero.”

Estos fenómenos coincidían con los achaques del arzobispo-virey, y el pueblo que le amaba, veía en ellos los funestos presagios de su próxima muerte; ¡que siempre los hombres han querido explicarse los trastornos naturales relacionándolos de alguna manera con sus propias afecciones!

Dos años antes había caído de su coche el Sr. GARCÍA GUERRA, dándose tan fuerte golpe que ya no volvió á disfrutar un día verdaderamente ageno al dolor. Sin embargo, pudo verificar la visita de su diócesis, y sus males no se agravaron hasta fines del año de 1611, pocos meses despues de haberse encargado de la Capitanía General de la Nueva España.

La Iglesia y el pueblo hicieron preces al Altísimo por la salud de aquel sabio y prudente mandatario; la ciencia, por su parte, agotó cuantos recursos estaban á su alcance, pero todo fué inútil. La muerte debía destruir las esperanzas de la colonia fundadas en la rectitud del prelado; parecia que el destino se había propuesto alejar de México á los hombres bajo cuyo gobierno marchaba el país á su engrandecimiento.

El día 22 de Febrero de 1612,² cuando aun no cumplía cincuenta y dos años de edad, falleció el Illmo. y Exmo. Sr. D. Fr. GARCÍA GUERRA, despues de haber demostrado en su penosa enfermedad la resignacion mas completa, y despues de haber dado pruebas de que en su corazon tenían morada virtudes imperecederas.

En la noche se hizo la autopsia del cadáver, y en seguida fué embalsamado.

No llevará á mal el lector que ocupemos todavia su atencion, refiriéndole circunstanciadamente los funerales del Sr. GARCÍA GUERRA. Estas ceremonias no han sido descritas hasta hoy en obra alguna de las publicadas, y encierran, por lo mismo, no escaso interes histórico.

¹ *Tres siglos de México*, lib. VI.

² Esta fecha no concuerda con la de la inscripcion puesta al pié del retrato del Sr. GARCÍA GUERRA. Al preferir la del texto, lo hacemos en virtud de haberla hallado en la *Historia de la Provincia de Santiago*, por Fr. Alonso Franco, predicador general de la Orden de Santo Domingo, mexicano de nacimiento; año de 1645. Nos merece mas fé esta obra, que se conserva MS. en la biblioteca de nuestro apreciable amigo el Sr. Agreda, que el cuadro de la galería de Catedral. Ya hemos tenido ocasion de ver en dos de las anteriores biografías, los errores en que incurrieron los artistas á quienes se encomendó la formacion de la galería á que nos referimos, y por lo mismo, procuramos adoptar lo que mas conforme á la verdad nos parece.